



## Pornografía política

# UN ARTÍCULO EN BUSCA DE EMBAJADA

Guillermo Lora

Lo que hace y dice el novelista Augusto Céspedes es por demás decepcionante y causa náusea. En plena menopausia intelectual ha bautizado a uno de sus abortos con el título de "Trópico enamorado", al que ahora se refiere una y otra vez. En el esclerizado de este autor se entremezclan viejos esquemas antimarxistas, es decir, reaccionarios con su ilimitada sed de dinero, de figuración y su megalomanía. Como tiene urgencia de medrar apenas si puede disimular su forzada obsecuencia hacia los amos del poder.

Por razones subalternas no tuvo el menor reparo en alistarse en las huestes andradistas; él que tanto pregona su condición de escritor excelso y de revolucionario intransigente sirvió -directa o indirectamente, pero si conscientemente- a mister Rockefeller.

Ya no queda ni sombra del que escribió "Sangre de mestizos". En Augusto Céspedes el "antiimperialismo" -así entrecomillado- se convierte en una palabra de dudosa significación, no solamente porque ya lo es el nacionalismo de contenido burgués o pepqueñoburgués, sino porque en él está distorsionado por sus necesidades estomacales.

Su historia de nacionalista es muy vieja, pero esto no autoriza a decir que sea límpida y brillante. En viejos papeles encontramos que debuta como nacionalista "mamón" y desgraciadamente seguirá siendo eso por el resto de sus días. Ha teorizado muchas veces acerca de la lucha contra la opresión foránea y al hacerlo se ha limitado a manejar su esquema por demás simplista: lo ideal no es romper con el imperialismo, sino arrancarle -solamente para esto sirve la presión de las masas- mejores precios para nuestras materias primas y préstamos a intereses bajos; el antiimperialismo supondría necesariamente la postergación y hasta la superación de la lucha de clases. Las ideas y planteamientos clasistas se le antojan como sinónimo de poses contra-revolucionarias y el "nacionalista" ve en ellos deslices enajenantes.

En las supuestas "teorías" de Céspedes hay un cúmulo de adjetivos y las ideas brillan por su ausencia, lo que no sucede en Montenegro, por ejemplo, aunque en este último domina la capitulación franca ante la burguesía nacional.. Con todo, detrás de sus alaridos asoma el contrarrevolucionario.

Marx y Engels, a mediados del siglo XIX, prestaron mucha atención para precisar en qué momento las direcciones políticas nacionalistas democrático-burguesas o simplemente pequeñoburguesas -que invariablemente debutan con protestas radicales- se desplazan con equipos y bagajes hacia la trincher de la contrarrevolución. Se trata, en realidad, de una ley de la particular mecánica de clases que impera a partir de cierto momento del desarrollo del capitalismo mundial. Según los clásicos del marxismo la causa de este fenómeno debe buscarse en la presencia del proletariado como clase consciente -como partido, como programa- en el escenario político, acontecimiento que modifica el destino mismo de la sociedad clasista.

Para el autor presuntuoso de "La caída mortal del infantilismo revolucionario" -así se llama el artículo de Augusto Céspedes que ahora estamos obligados a comentar- la clase obrera boliviana prácticamente no existe; se detiene en consideraciones cuantitativas y da las espaldas a las cualitativas. La califica "organizativa y culturalmente rudimentaria", lo que permite suponer que su porvenir no es otro que desarrollarse y aprender el alfabeto dentro de la sociedad y la democracia capitalistas. De este planteamiento anti-histórico solamente puede sacar una conclusión lógica: la actitud progresista es

aquella que puede permitir la modernización del país y su desarrollo capitalista dentro de los moldes de convivencia y mutuo respeto con el imperialismo; plantear la revolución dirigida por el proletariado sería pura utopía por no corresponder al incipiente desarrollo económico de Bolivia. Por muy extraño que parezca este "nacionalismo" toma prestados sus argumentos del stalinismo y concretamente del arzo-marxismo, que tan desleal y líricamente es atacado por Augusto Céspedes.

El novelista de marras, que de tarde en tarde oficia de político nacionalista, manipulea a su antojo la palabra "pueblo", que planteada por encima de las clases sociales o como un sustituto de ellas no pasa de ser una abstracción sin contenido. Augusto Céspedes sin quererlo se define como populista, pero es un populista que usa al pueblo no para fines explosivos sino para hacer literatura: "El pueblo es la sangre de la tierra incontaminable por el azar", ojalá alguien pudiese entender esta frase labrada con finalidad puramente pirotécnica.

Cuando se refiere a la "caída mortal del infantilismo" de manera extraña de llenar casi todo el artículo con la copia de todo lo que se le ocurrió escribir contra los marxistas y el movimiento de masas. Las disquisiciones aparecen plagadas de verdaderas monstruosidades que permiten poner en tela de juicio la necesaria información que debe tener cualquier hombre medianamente culto. Por ahí dice que "la Confederación Universitaria, inbuida de snobismo proletarizante, declarando que su doctrina era 'el marxismo-leninismo', puerilidad que critiqué por su incoherencia con la cultura de la universidad cuyo rol debía ser, precisamente, ofrecer al pueblo una doctrina boliviana sin abstracciones enajenantes". Aquí está pintado Augusto Céspedes de cuerpo entero. El avance político de la universidad ha consistido precisamente en haber comprendido que no es el libertador de los explotados y oprimidos, en haberse sometido a la dirección política del proletariado y, por tanto, en seguir la orientación marxista, que permite revelar lo que es el conocer, la unidad entre teoría y producción social (o práctica). El marxismo no es ninguna abstracción sino, contrariamente, un método que permite aprehender y conocer la realidad objetiva. Para hacer la revolución en este país atrasado urge estructurar la teoría que será la revelación de las leyes de su desarrollo y transformación, que no puede estar al margen de las particularidades nacionales sino que es la respuesta precisa a ellas.

Como no podía ser de otra manera, la táctica que aconseja Augusto Céspedes corresponde matemáticamente a las finalidades contrarrevolucionarias que propugna. El primer y más grande pecado consiste -según él- en la independencia ideológica y organizativa del proletariado con referencia a las otras clases sociales, pues éste debe limitarse a apoyar y fortalecer a los Gobiernos Nacionalistas. "Es preciso indagar las causas -dice el novelista- de la frustración revolucionaria en el curso de ciertas ideas clasistas, en la medida en que son aplicadas a la política boliviana". El problema más importante de la política revolucionaria de nuestra época consiste en saber si las burguesías nacionales de los países atrasados son todavía capaces de modernizar e industrializar el país, sin hablar de si tienen la fuerza suficiente para romper las ligaduras imperialistas. Augusto Céspedes no se toma la molestia de discutir esta cuestión y parte del supuesto de que la burguesía nacional o su sustituto pequeñoburgués (civil o militar) es todavía capaz de realizar plenamente su propia revolución; es esta actitud la que se define como contrarrevolucionaria, enemiga del marxismo y de un proletariado altamente politizado y convertido en caudillo nacional.

El general Juan José Tórres concedió al literato Augusto Céspedes la embajada de Bolivia en París y si no pudo gozar plenamente de la molición diplomática fue solamente porque sobrevino el golpe fascista preventivo el 21 de agosto de 1971. También los novelistas tienen que comprender que el fascismo es el recurso al que acude la burguesía cuando se ve enfrentada al peligro inminente de la revolución social proletaria, Es esto lo que se dio en Bolivia, sin pedir permiso a los escritores de novelones.

El equipo de Víctor Paz Estenssoro -Augusto Céspedes combatió a este personaje político en 1966- puede convertir al literato en funcionario diplomático. El escritor -es eso cuando está detrás de una pega bien rentada- sabe acomodarse a las circunstancias: arremete despiadadamente contra el "mestizo" Jota Tórres y defiende a sangre y fuego al bien nacido (?) Víctor Paz Estenssoro. "V. Paz -dice- tomó el avión en la mañana del 4 de noviembre de 1964, convencido de la inutilidad de llevar al sector fiel del Movimiento Nacionalista Revolucionario a sacrificarse frente a todo el Ejército unificado en su contra. Tórres el 21 de agosto de 1971 llevó a la gente a un combate perdido de antemano, para abandonar el Palacio a las 8 de la noche, dejando cien muertos y seiscientos heridos: obreros, universitarios y soldados". Céspedes deliberadamente incurre en una inexactitud. No fue Tórres quien llevó a los obreros y universitarios a la batalla, ellos salieron a combatir porque sabían conscientemente que debían luchar contra el fascismo

para permitir el desarrollo futuro del proceso revolucionario y defender sus propios intereses.

El escritor de muchas campanillas y que está en busca de una embajada se queda en medio camino, Se pueden hacer muchas críticas a la incertidumbre y falta de una clara definición del gobierno del general Juan José Tórres; pero el 21 de agosto llegó al poder el gorilismo fascista, después de haber consumado un golpe castrense perfectamente orquestado por el imperialismo. Si los coroneles obedecieron las órdenes del Pentágono norteamericano, el doctor Víctor Paz Estenssoro, al que tan forzada e hipócritamente alaba Céspedes, entró en el juego siguiendo la inspiración del Departamento de Estado norteamericano. Criticar únicamente al general J. J. Tórres sin denunciar el carácter contrarrevolucionario de la pandilla Banzer, Selich, Víctor Paz (MNR) y Gutiérrez (FSB) importa alinearse junto a la contrarrevolución.

Según Augusto Céspedes se produjo la insurrección castrense del 21 de agosto de 1971 porque la derecha y el imperialismo norteamericano se asustaron debido a los avances y gritos estridentes de la ultraizquierda.

Cuando decimos que el movimiento timoneado por los gorilas contrarrevolucionarios fue fundamentalmente preventivo y reaccionario nos estamos refiriendo a que su objetivo central no fue otro que el de aplastar y ahogar en sangre al amenazante Movimiento de masas y a los organismos que había creado a su paso, como la imponente Asamblea Popular, por ejemplo.

Todo proceso revolucionario siempre hace crecer el peligro de la contrarrevolución. El ascenso de masas, por ser tal, no puede darse siguiendo una táctica de mimetización o de disimulo, es un torrente impetuoso que no puede menos que venir tronando, sacudiendo la tierra y apasionando a los hombres. El problema radica en que la ola revolucionaria sea capaz de arrollar a la contrarrevolución, algo que no es cosa de todos los días, se incorpora más y más aprendiendo en la escuela de las derrotas.

El novelista Céspedes aconseja ocultar los objetivos y cruzarse de brazos para que la burguesía haga pacíficamente su "revolución" y continúe con su plan de cooperación con el imperialismo. Este consejo es inconfundiblemente pro-imperialista y contrarrevolucionario. Si la revolución va a triunfar es preciso que el proletariado en su marcha adquiera su propia fisonomía y se incorpore como caudillo nacional, sobrepasando políticamente en su marcha a las direcciones burguesas y pro-imperialistas, pro-norteamericanas. Pueden siempre darse en este proceso golpes preventivos por parte de la reacción, del fascismo. Si esto ocurre los revolucionarios para seguir combatiendo precisan definir con toda claridad la naturaleza del gobierno surgido de ese golpe contrarrevolucionario, cosa que no hace el señor Augusto Céspedes.

La superficialidad ya conocida del escritor radica en su incapacidad para analizar la esencia de la izquierda boliviana y se complace en echar en la misma bolsa a todas las tendencias y matices que se reclaman de la izquierda. La estrategia y la táctica de trotskistas, maoístas, stalinistas pro-Moscú, etc., son diversas entre sí y no hay más remedio que tomar en cuenta esas diferencias, esto si se quiere hacer un análisis honesto y profundo de la política boliviana. Pedir esto a Augusto Céspedes sería demasiado.

Deseamos vivamente que Víctor Paz y Guillermo Bedregal, que reptan ante los gorilas fascistas, recompensen a Augusto Céspedes con una embajada bien pagada por su servilismo volcado en letras de molde.

El artículo que hemos comentado fue originalmente publicado por "Marcha" de Montevideo e inmediatamente la reacción boliviana lo utilizó para sus propios fines. El 10 de noviembre último apareció reproducido por "Hoy" de la ciudad de La Paz.

(De "Masas", N° 404, Diciembre de 1971).